

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA SEGUNDA EPOCA

Los políticos, el Gobierno y la opinión

El espectáculo que proporcionan los hombres políticos subsiste, pues es lamentable que las luchas entabladas se continúen en su casi totalidad, sobre el falso tablero, dijéramos más bien sobre la tierra movediza que cubre los despojos del viejo y repugnante sistema político.

Los primeros hombres públicos que, como el Sr. Alba y D. Melquíades Álvarez, han roto el fuego a partir del momento de la solución de la crisis, podrán perseguir elevados fines, tendrán seguramente objetivos en cuya realización confiarán para hacer el bien y la dicha del país pero lo que es indudable porque lo vemos, lo decimos todos, es que los procedimientos empleados en esta su nueva actuación pública no son sino los mismos que utilizaron tantos otros hombres que en el transcurso de medio siglo — por no remontarnos más atrás — hablaron y escribieron mucho, lucharon con habilidad y denuedo, todo por escalar el Poder, para luego, desde la cuspide de la gobernación del Estado, defraudar las esperanzas que inspiraron y desacreditarse sin pensar jamás en corregirse y rectificar sus errores. Así es como, unos tras otros, los partidos políticos y sus principales figuras fueron forjando, tras el desengaño en el país, la indiferencia en el alma nacional y, paulatinamente, la decadencia de la Patria.

El Sr. Alba, queriendo hacernos creer hoy que por amor y respeto a la Constitución y como panacea salvadora lo que se impone es abrir inmediatamente las Cortes, sigue ese camino de efectismos de desheredados y de decadencia, porque en el verdadero secreto estamos todos. Abierto el Parlamento mañana, estalla el debate estéril y escandaloso, se convierte en árbitro de la política el Sr. Alba, pues para tal caso preparó como ministro de la Gobernación diputados y escaños a su servicio; logrado este plan se derride al Gobierno y así habría probabilidades de que el fogoso y elocuente ex ministro liberal se viera de presidente del Consejo de Ministros.

Las amenazas que el mismo señor Alba desliza en sus declaraciones de hoy en «A B C», con respecto a la disolución de Cortes, qué son sino vivo reflejo de procedimientos antiguos, de golpes de estado de daga florentina política, que un día recibía ante el infortunado don Raimundo Fernández Villaverde, y otro, el caballeroso general López Domínguez?

Planes para un porvenir inmediato soluciones concretas, mirando hacia adelante y no hacia atrás; exención de ira y solididad inspirada en elevación de ideas para remover la opinión pública y conquistarla, es lo que ahora precisa; porque a los políticos, al soñar empiezan a engrimarse más o menos habidosamente la fuerza, haciendo caso omiso de la razón, con qué autoridad y con qué derecho podrían protestar el día de mañana si la verdadera fuerza les saliese al encuentro de sus errores, de sus apasionamientos y de su peligrosa terquedad?

Algo parecido a lo que le pasa al señor Alba le ocurre a don Melquíades Álvarez. Ahora le vemos decir que no, cuando antes dijo que sí y declaró por él mismo le contemplamos como en los momentos más trascendentales para la vida nacional se halla dispuesto a formar parte de un Gobierno monárquico; pero se rectifica a sí mismo, supeditando ideas y principios a pasiones pequeñas, por odio personal al señor La Cierva, aunque le consta que este hombre honrado, que esta ilustre personalidad va a estar al frente de uno de los dos Ministerios que más alejados están de la política.

Así, actuando como pudieran hacerlo los cortesanos de Fernando VII en los albores del siglo XIX, el hombre más logrado las consecuencias de aquel banquete monstruo del Palace Hotel de Madrid que tantas esperanzas nos hizo concebir a muchos españoles — ¡al hombre que estiló la aproximación de su partido a la monarquía por sus propios errores y por su obcecación, y que recientemente no tuvo ni previsión ni autoridad para evitar esa huelga general de Agosto último, que destruyó el ver-

dadero movimiento revolucionario, del que era él mismo uno de los directores; ese hombre continúa procediendo en la vida política como los que él tanto ha combatido, como los que no han representado ni significado otra cosa que habilidades, desheredados, mezquindades y ruina para el país.

Lo repetimos una vez más; no son éstas horas de concentrar energías para combatir al Gobierno. El Gabinete que preside el señor marqués de Alhucemas presenta el fruto de una aspiración nacional. Eso no puede negarlo nadie. Se quería un Gobierno de amplia concentración para destruir los viejos moldes, el vergonzoso sistema de la política que imperaba, y con ellos los partidos de turno causantes de desastrosos, de desalentos, de inmensos peligros para la nación. Ese Gobierno se sabía que no podría ser sino circunstancial, y su misión definida estaba por las ansias de la comoción popular que lo solicitaba; hacer frente a los problemas morales y materiales de momento y preparar unas Cortes que fueran, por vez primera, genuina representación de la voluntad nacional. Con esta tendencia y para esas fines se ha resuelto la última crisis. La declaración ministerial del domingo último lo proclama así.

Nosotros no queremos, ni por un solo instante, que hombres de la indiscutible valía de don Melquíades Álvarez y del señor Alba se aparten de la vida política, se retiren de la actuación pública; no. Lo que pretendemos es que no continúen aumentando su desheredamiento político; que rectifiquen sus errores y su historia, harto repleta de habilidades y torpezas y que se acuerden de que hay una España Patria nuestra que ante todo por encarecimiento de la vida, se halla en situación extraordinariamente grave; que hay una España que tiene sed de justicia y en la que la inmorales sin freno tomó asiento en las oficinas de oficinas y organismos del Estado; que hay una España indefensa en la que corre por ello riesgo inminente su integridad, su honor y su vida; y que no es posible renovación efectiva del pensamiento y del alma nacional.

En eso hay que pensar y para abordar todos esos grandes problemas es preciso luchar con alientos, con energía con nobleza sin preocuparse de si el señor García Prieto cumplió o no acuerdos de una reunión de exministros, de si el señor Alcalá Zamora combatió o no las Mancomunidades o de si el señor La Cierva tuvo o dejó de tener razón en lo que hizo al gobernar en 1909. Porque si a esas cosas de la política volviéramos todos los ojos, no lo dudan aquellos a quienes nos dirigimos: ni el señor Alba ni don Melquíades Álvarez ni otros muchos políticos se hallarían realmente capacitados no ya para gobernar sino ni para regir interviniendo siquiera en la política.

Es preciso también que no hablen solo los hombres que hasta hoy han gobernado y han hecho política en nuestro país. En estos momentos es necesario escuchar también la voz de cuantos representen fuerzas vivas hispanas, de cuantos aljados de las organizaciones políticas trabajan y luchan en todas las manifestaciones de la vida nacional porque a la gran comoción pasada debe seguir una expresión sincera del pensamiento nacional que no puede estar circunscrito a las manifestaciones de unos cuantos políticos.

Y el Gobierno, por su parte haciéndose cargo más que nadie de la realidad de las circunstancias, debe pensar presidiendo por completo de errores y apasionamientos de sus adversarios que éstas no solo no son horas de entablar diálogos con nadie, sino que son momentos en los que con más urgencias que nunca deben los ministros responder a la opinión que los lleva adonde están y a los que les combaten con actos, con decisiones, con medidas que revelen competencia y acierto y que tras sí lleven el principio de la resolución, por lo menos, de los arduos problemas que real y positivamente preocupan a la nación.

De La Correspondencia Militar

De Sociedad

Los que viajan — Regresó de Madrid don José Bonmatí, dueño de la acreditada confitería «Royal».

Han salido para Cádiz en donde fijarán su residencia doña María Villar, de López Barril con sus bellas hijas.

Notas varias — Se ha concedido la mano de la encantadora y distinguida señorita Josefina Sánchez Díaz para el bizarro capitán de Artillería don Carlos Huellín.

La boda se efectuará el próximo mes de Marzo.

Desearnos por anticipado felicidad, a los futuros esposos.

Después de brillantes ejercicios ha ingresado en la Escuela Naval Militar el estudiante cartagenero don Cayetano Rivera.

Letras de luto

En la Iglesia parroquial de Santa María de Gracia se ha celebrado esta mañana a las diez un solemne funeral por el eterno descanso del alma de la excelentísima señora doña María Luisa de Briones y Augusto, esposa que fué en vida de nuestro apreciable amigo el Excmo. señor don Ramón Cendra, asistiendo al acto gran número de familias amigas de la finada.

Reiteramos a su esposo, hijos y demás parientes nuestro más sentido pésame.

Hace cuarenta años

NOVEMBRE 15 1877 Noticias publicadas por «El Eco de Cartagena» en tal día como hoy.

El último general en Jefe del ejército sitiador de esta plaza en 1874, señor López Domínguez publicará con el título de «Cartagena» una serie de artículos en la Revista de España.

El cañonero «Turia» que prestaba servicio en la costa de Cantabria se ha ido a pique en el puerto de Vigo a causa del temporal que reinaba.

Viena 14. Es inminente la ruptura de hostilidades entre Servia y Turquía.

El escrutinio de hoy.

Bajo la presidencia de don Nicolás Gómez Moreno se ha reunido esta mañana la Junta Municipal del Censo en unión de los representantes y candidatos que intervinieron en las pasadas elecciones a concejales con objeto de proceder al escrutinio general.

A las diez comenzó el acto dando lectura el secretario de dicha Junta, que lo es don Cristóbal Campoy, Secretario Municipal, a las actas levantadas en las diferentes secciones de los distritos.

El escrutinio ha pasado sin incidente alguno digno de notar resultando proclamados concejales los señores siguientes:

Por el distrito primero don Pablo Sanz, don Alfonso A. Carrión y don Salvador Lamo.

Por el segundo, don Manuel Dorda, don Juan Pedrero, don Andrés Lorente y don Alfonso M. Pastor.

Por el tercero, don José Llorca y don Francisco Ruiz Yáfera.

Por el cuarto, don José Vázquez Aguilar, don Francisco Llorca y don Francisco Oliver.

Por el quinto, don José Albaladejo, don Anselmo Sánchez, y don A. Sánchez Molero.

Por el sexto, don Miguel Palayo y don Vicente Sánchez.

Por el séptimo don Joaquín S. Belmonte, y don Francisco Cervantes.

Por el octavo, don Juan Moya y don Diego Frigat.

Por el noveno don Manuel Zamora y Juan Sevilla.

Por el décimo don Pedro Antonio García y don Manuel Eguzquiza.

J. C. A. S. A. U. FOTOGRAFO SUCESOR DE GOMEZ ROS Osuna (antes Cañón), n.º 3

La campaña submarina

en el mes de Octubre

A juzgar por los gritos de alarma, casi de angustia, que encuentran eco en la prensa inglesa, que no se deja llevar por las ilusiones, la derrota de la Entente depende exclusivamente de la guerra submarina.

En el mes que acaba de transcurrir, acontecimientos más sensacionales, han hecho palidecer los éxitos de los submarinos, que obran al estilo de *gutta cavat lapidem*. Las victoriosas ofensivas del Golfo de Riga y del Nordeste de Italia prueban que Alemania y sus aliados, buscan su triunfo definitivo por diversos caminos, y si al final no lo alcanzan, no será por negligencia ni falta de empeño.

Cada mes que pasa, la situación naval de la Múltiple Alianza, por lo que a la marina mercante se refiere, empeora de manera tangible. Es probable que el número de hundimientos disminuya progresivamente, debido, no a decrecimiento en la acción de los submarinos, sino a que siendo menor la cantidad de barcos que navegan menor ha de ser el número de los que se destruyan. Así resulta que en septiembre, asolenden a 672 000 las toneladas echadas a pique por los submarinos, y en octubre, aún no se han publicado las cifras oficiales, pero no creemos que lleguen a igualar las del mes anterior, pues las calculamos en unas 600.000 toneladas. Desde febrero acá, han destruido mensualmente los submarinos austro-alemanes las siguientes toneladas de barcos aliados y neutrales a su servicio:

Febrero, 781.000.
Marzo, 861.000.
Abril, 1.091.000.
Mayo, 899.000.
Junio, 1.016.000.
Julio, 889.000.
Agosto, 808.000.
Septiembre, 672.000.
Total: 6.976.000 toneladas.

A las que hay que añadir, los muchísimos barcos que se van a pique por chocar con minas y por causas independientes de la guerra. Ni en septiembre ni en octubre tiene que lamentar la marina mercante española baja alguna víctima de torpedeamientos, y sin embargo, se han perdido entre tanto los vapores «Saniforme» y «Cabo Orpesa», y el palleto «Aiguafreda», mayores de 2 000 toneladas, y otros de menor cabida.

Para los fines perseguidos por Alemania con su campaña submarina, los accidentes de mar, son sus aliados, puesto que producen el mismo efecto: la destrucción del tonelaje mundial. El caso es dificultar los transportes marítimos, de las materias que las naciones aliadas necesitan para vivir y para pelear, y que si la guerra se prolonga, se encuentra la Gran Bretaña con una merma cuantiosa del principal elemento de su prosperidad: la flota comercial, entre tanto que la alemana crece gradualmente, y se prepara para las competencias del momento en que la contienda cesará.

Con alguna exageración comentaba un periódico americano, *The New York Times*, la situación, diciendo que se hunde al mes el tonelaje que se construye en un año. Más se aproxima a la realidad lord Beresford que hace el balance, partiendo de la base de que al comenzar la guerra, existían en el mundo 49 millones de toneladas, de ellas 30 a disposición de los aliados, y es probable que en lo sucesivo se hundan unos ocho millones anuales (más de diez serán en 1917), y que las necesidades militares de la Entente, embargan el 60 por 100 del tonelaje disponible, para fines militares, véase la perspectiva — dice el almirante inglés — si se puede ser más desconsoladora. Las nuevas construcciones no pueden suplir al año, ni la tercera del déficit.

Un orificio naval holandés, augura en el *Nuevo Correo de Rotterdam*, que para el 1.º de febrero de 1918 quedará agotado el tonelaje disponible para el aprovisionamiento de la Europa combatiente, si no se prescinde de la ut-

plá de transportar al frente francés un ejército yanqui, que para sus necesidades, requiere de cinco a seis millones de toneladas en constante servicio. Nosotros creemos con toda convicción que el ejército norteamericano, si se forma, no saldrá de su patria.

En América cifran todas sus esperanzas los estadistas ingleses para conjurar el peligro de la guerra submarina, pero no en el sentido de que un invento providencial acabe con los sumergibles, sino confiando en que los americanos dediquen todas sus energías a la construcción de barcos mercantes. Lord Northcliffe ha estado en Washington y no habrá quedado muy satisfecho de las gestiones, cuando los periódicos de Londres se expresan de manera optimista acerca de viaje de tan caracterizada personalidad en el mundo marítimo. *The Economist* dice que Lord Northcliffe ha manifestado que la construcción de barcos es una empresa en la que debe hacerse más de lo que se ha hecho hasta el presente, y para conseguirlo, los gobiernos aliados han de empezar por no desfigurar la situación, ocultando las cifras de barcos perdidos, con lo que se despista a la opinión americana, que aplica grandes entusiasmos a la construcción de aeroplanos y la formación un ejército, cuando la verdad es que no existen buques para traer a Europa unos y otros.

El *Times*, de Londres, ha reproducido una entrevista a lord Northcliffe con un redactor de la *United Press*, de Nueva York, en la que dijo que una grave noticia que la censura ha permitido publicar desde que llegó a América a primeros de junio, son las palabras del inspector de navegación británico sir Macinty: «a menos que los Estados Unidos construyan seis millones de toneladas anuales, su esfuerzo militar será inútil desde el principio». El lord confesó que compartía la opinión de su compatriota, que la realidad estaba muy lejos de llegar a cumplir esa necesidad ineludible, y que los soldados americanos que ahora se instruyen, servirían mejor a la causa común, dejando el cuartel por el astillero.

Y es que el barco necesita hombres para construirlo, y hombres para tripularlo. En Francia, todos los jóvenes, y aun los que exceden por sus años el límite de la juventud y hasta de la edad madura, cumplen con su patria en las trincheras. Así se comprende que la construcción naval languidezca de modo alarmante, y que se den casos tan notables, como el ocurrido con la dotación del vapor francés «Harpon», destruido hace pocos días en las costas de Río de Oro por un submarino. De sus 25 tripulantes, el capitán y 13 hombres eran americanos, nueve españoles, uno danés, y otro noruego, ni uno solo era de la nacionalidad cuya bandera arbolaba el buque.

Los directores de la guerra, sociales los ofrecimientos de paz que ora parten de sus enemigos, ora los formula como mediador el Santo Padre, creen que la humanidad aun no ha rendido el suficiente tributo de sangre a sus errores o sus codicias. Rusia deshecha, Italia derrotada, Francia exhausta, cuatro naciones pequeñas borradas del mapa político de Europa, los submarinos acelerando la decadencia futura de la Gran Bretaña. ¡Y aun no les parece suficiente clara la situación a los estadistas del viejo continente, que todo lo fían en la ayuda de América, que la cobrará con usura!

JUAN B. ROBERT.

Haro - Hermanos

FOTOGRAFOS CARMEN, 62 y JARA, 41 «LAMPARA JUPITER»

Centenario Eucarístico

Con motivo de celebrarse en Murcia la fiesta del Centenario de la Institución de la Real Congregación de la Verba y Alumbrado a Jesús Sacramentado, la sección de la Adoración Nocturna de la Capital se asocia a ella y celebrará una solemnísimas Vigilia la noche del sábado día 17 en la Iglesia de Santo-

Domingo de aquella ciudad.

A tan solemne acto asistirá nuestro amantísimo Prelado.

El Consejo diocesano con este motivo invita a esta Sección de Cartagena para que asista con su bandera cuya invitación ha sido aceptada.

En la tarde del domingo 18 habrá procesión eucarística.